

SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS

1ª lectura (Números 6, 22-27): *Te conceda la paz.*

Salmo (66, 2-3.5.6 y 8): *«El Señor tenga piedad y nos bendiga»*

2ª lectura (Gálatas 4, 4-7): *Así que ya no eres esclavo.*

Evangelio (Lucas 2, 16-21): *Le pusieron por nombre Jesús.*

¡Paz y felicidad!, nos deseamos unos a otros, y lo hacemos de corazón. ¡Feliz año nuevo! Es la frase que más oímos y pronunciamos estos días, porque ansiamos ser felices y queremos que lo sean los nuestros, los más cercanos, aquellos cuya felicidad es la nuestra. Y cuantos tenemos un corazón de carne, queremos construir una felicidad para todos los hijos de Dios. Dios quiere que todos los seres creados seamos felices. Y yo así lo deseo y te deseo.

En este “año nuevo”, me apunto a la novedad de esas pequeñas historias de amor y solidaridad que las personas somos capaces de construir cada día, y de edificar con ellas eso que Jesús llamó el Reino del Padre. Pequeñas historias, de las que Jesús gozó, y que Pablo VI relata en la Exhortación “Gaudete in Domino” de 1975:

«Jesús, en el curso de su vida terrena, ha experimentado todas nuestras alegrías. Él ha conocido, apreciado, ensalzado toda una gama de alegrías humanas, alegrías sencillas y cotidianas al alcance de todos. Admira los pajarillos del cielo y los lirios del campo. Su mirada abarca cuanto se ofrecía a la mirada de Dios sobre la creación en el alba de la historia.

.../...

El exalta de buena gana la alegría del sembrador y del segador; la del hombre que halla un tesoro escondido; la del pastor que encuentra la oveja perdida o de la mujer que halla la dracma; la alegría de los invitados al banquete, la alegría de las bodas; la alegría del padre cuando recibe a su hijo, al retorno de una vida de pródigo; la de la mujer que acaba de dar a luz un niño...

.../...

Si Jesús irradia esa paz, esa seguridad, esa alegría, esa disponibilidad, se debe al amor inefable con que se sabe amado por su Padre».

También tú y yo podemos gozar con pequeñas historias, únicas e irrepetibles, llenas de bondad y de belleza, que nos harán posible, real, e ilusionante, un feliz año nuevo.

La liturgia de la Palabra de hoy nos muestra en la primera lectura, tomada del libro de los números, y que debiéramos meditarla en tiempo presente: *«El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor»*. El Señor te mira, se ha fijado en ti y te concede su paz. Dios es bendición para el hombre. El fruto de su bendición es la paz, resumen y suma de todos los bienes divinos. *«Entre todos los bienes de la vida y de la historia, la paz es verdaderamente el más importante y el más precioso»*, decía Juan XXIII.

La bendición de Dios se encarnó, de manera privilegiada en María, madre de Dios y madre nuestra, bendita entre las mujeres, y bendita en Jesús, el fruto de su vientre. Cuando Dios juzgó que la humanidad podía ser, también ella, vientre acogedor, nos envió a su Hijo, nacido de una mujer, María, para llevarnos a ser hijos en el Hijo, para poder gritar desde el fondo de nuestro propio espíritu: ¡Abba!, Padre! En Jesús, ya no somos esclavos sino hijos. Y si somos hijos, también herederos de las promesas de Dios.

María, la mujer creyente, es la figura central de la Solemnidad que la Iglesia celebra en este día. El evangelio nos la presenta admirándose de las cosas que los pastores dicen de aquel Niño. María medita todas estas cosas en su corazón. Y esta debe ser también la actitud del creyente: meditar lo que el Espíritu de Dios va obrando y diciendo en el acontecer de nuestra historia. La historia, en realidad, es un lugar teologal. En ella acontece cada día la salvación de Dios, en los gozos y esperanzas, angustias y tristezas de nuestros hermanos, sobre todos de los pobres y de cuantos sufren.

Debemos abrirnos, confiados, a la acción del Espíritu de Dios en el mundo. Tenemos experiencias de ello. El Espíritu de Dios nos sorprende con frecuencia, más allá de nuestras cortas expectativas. La paz, suma de todos los dones de Dios, es posible, Dios la quiere. La paz es una tarea, puede construirse. Podemos construirla. Sobre la verdad, la libertad, la solidaridad y la justicia.

Hay un clamor de compasión y de justicia en todo el mundo. Se pide con fuerza, se exige, que al hombre le sea devuelta la dignidad robada. Y nosotros, unidos a María, nos unimos en este día a ese clamor de paz y dignidad.